

Serie radial *La vida nos hizo hermanas. Historias de mujeres guerreras*

CAPÍTULO 2. Quien no vive para servir, no sirve para vivir

[Cabezote]: Todas tenemos distinta historia, pero a la vez hemos compartido el mismo dolor. Yo creo que a todas nosotras nos ha unido que todas tenemos hijos, fueron nuestra motivación para salir adelante. Para mí ha sido maravilloso conocerlas, hemos sido todas unas guerreras y es por eso que hoy estamos aquí y podemos decir unidas ¡la vida nos hizo hermanas. Historias de mujeres guerreras!

Nombre del capítulo: Capítulo 2. Quien no vive para servir, no sirve para vivir

[Bibiana Pulgarín]: hola, soy Bibiana Pulgarín, soy auxiliar de enfermería. nací en el año 1983 en Samaná, Caldas, mi niñez fue muy tranquila con unos padres trabajadores, nos enseñaron muy buenas costumbres, nos educaron muy bien. Mi adolescencia fue un poco loca, en el sentido de que me gustaba mucho la recocha en el colegio, muy buena estudiante, pero la verdad la disciplina no me favorecía mucho. Siempre desde niña quise ser doctora, ya en mi adolescencia comencé como a arraigarme mucho más por la medicina y ya debido pues a problemas económicos en ese entonces pues no pudieron darme la carrera, pero entonces hice auxiliar de enfermería.

Siempre quise ser médica pero cuando estaba estudiando enfermería me di cuenta que no quería ya medicina sino entonces por darle gusto a mi mamá más que todo de ser jefe, jefe de enfermeras, porque la verdad ser doctor no tiene cercanía con la gente, no hay tanta humanidad, en cambio como auxiliar sí, usted está ayudando a esa persona, está pendiente y uno puede ir más allá, no solo de ser enfermera aplicar una inyección, bueno hacerle una curación, sino de pronto hay otras maneras de ayudar, lo más humano.

Allí terminé en el año 2002, ya en el año 2003 a comienzo de año me fui con mi papá para la ciudad de Manizales en busca de trabajo y cuando cumplí años ya mis papás me dijeron que me fuera para Samaná, para estar acompañada y bueno. En esos días renunciaba una enfermera y apareció pues la oportunidad de reemplazarla, entonces ya me dio como pena porque ellos me estaban sosteniendo del todo en Manizales. Yo no me quería quedar en Samaná, yo sentía que me quedaba estancada porque yo quería seguir estudiando, quería ser enfermera jefe.

Me ofrecieron el trabajo, era el papá de una amiga, compañera de estudio, y era para La Esmeralda, la muchacha que había renunciado era del puesto de salud de la vereda La Esmeralda, cuando yo ya fui a firmar el contrato ya don Jaime me dice que no, que era para Guadalejo, yo sorprendida porque no conocía la vereda, yo le dije «don Jaime, ¿y eso con qué se come?» y a él le dio risa y me dijo «no, mire para allá es más tranquilo, porque para allá son los paramilitares, en cambio en La Esmeralda eso es manejado es por la guerrilla. Y la guerrilla es la que hace los hostigamientos cada ocho días». Entonces siempre los provocaban era de allá y las enfermeras se tenían que volar y meterse a casas como sea, entonces me dijo «para allá es más tranquilito». Entonces yo le dije «bueno».

Pues sí, yo ya fui conocí el puesto de salud, con mucho miedo porque nunca en mi vida había visto una persona uniformada, siempre me decían «ve, Fulano es tal cosa», pero pues así vestidos de civil,

milicianos que llamaban. Cuando bajé, sí la vereda muy tranquila, pues no vi a nadie. En esos días si me tocó llegar a la vereda normal, atender en el puesto de salud a ejercer. De inmediato al otro día llegaron los paramilitares, le preguntan a uno todo, quién es, hija de quién, qué come, cómo duerme, todo, se le ofrecen a uno lo que necesite, que con mucho gusto y eso sí que lo que uno vea allá se queda.

En Guadualejo conocí a quien es hoy en día mi esposo ¿cierto? ya nos hicimos novios, todo. Yo quedé embarazada, ese primer embarazo lo perdí. Ese año 2003 donde inicié a trabajar fue muy marcado por el conflicto armado, se presentaron los desplazamientos forzados masivos desde veredas, corregimientos, la gente se tenía que venir a pie, pues muy azotada por el calor, las caminadas, los pies ampollados, con niños en brazos, insolados, fueron obligados a salir, mejor dicho, solo con lo que tenían, escacitamente con dos, tres muditas de ropa. Esos desplazamientos duraron como casi quince días, se dieron cuenta que les saquearon mucho las casas, se les comieron los animalitos, cada ocho días eran enfrentamientos. Los turnos en el hospital eran super pesados los fines de semana porque siempre era uno, dos muertos.

Personalmente era como triste cierto, y uno querer como ayudar a todo mundo y no ser capaz como con nada, se siente impotencia, impotencia más de ver los niños todavía. La tristeza marcada en la gente. De uno saber que tiene mucho y a la vez no tiene nada porque de un momento a otro una persona simplemente mandó y dijo «¡se me van!» de lo que es de uno, lo que uno tanto ha trabajado. Es difícil ver eso, uno saber que tiene y a la vez no tiene nada.

Pasado el tiempo en el 2005 yo quedé nuevamente embarazada, muy contentos, pues había mucho conflicto y todo, pero pues uno sabia como manejar la situación en la vereda, uno no se mete en lo que a uno no le incumbe, como el cuento. Entonces uno tiene que aprender a vivir como con eso. Pero ya iba cumpliendo como tres meses de embarazo y tuvimos como ciertos conflictos, se puso más pesado y nos tocó salir desplazados, ya ahora sí fuimos nosotros, tuve que vivir con esa experiencia que ya había visto en otras personas. Es muy duro, pasamos muchas necesidades, vendimos unos animalitos que teníamos, yo tenía unos ahorritos y nos fuimos para Cali. Yo resulté con los pies super hinchados, mi embarazo fue duro, tuve macrosomía fetal, era una barriga bastante grande, aparte de eso me agarró sobrepeso. Necesidades siempre pasamos pa' pagar arriendo, ya mi suegra, mi mamá y mi papá eran los que nos ayudaban por los laditos, pero siempre uno por no decir mucho o pedir, pues uno siempre pasaba más bien las necesidades, uno que es penoso ¿cierto?

Ya nació mi niña, me fui para Samaná a pasar parte de la dieta, en ese entonces me fue y me visitó quien había sido mi jefe antes y me dijo que cómo la estaba pasando, yo le dije la verdad, yo le dije que la verdad no nos acoplábamos, ya él me dijo que si yo me devolvía él me daba trabajito y yo le dije «ay, yo sí le acepto pero que no sea en el campo». Ya le había cogido mucho miedo al campo, era muy difícil, el campesino fue el más golpeado en ese entonces. Me dijo «no, no, tranquila, yo la dejo en el pueblo».

Ya llegué a Samaná, bueno para trabajar, cuando me dicen que consulta rural, o sea sí me tocaba volver al campo, era todos los días salir a hacer brigadas de salud a diferentes veredas, ya pues me tocó aceptar porque la necesidad tiene cara de perro.

Mi niña tenía tres meses de nacida cuando mataron a Estela, una compañera de trabajo, también auxiliar de enfermería del puesto de salud de El Consuelo. Para todo el pueblo fue sorprendente, nadie supo hasta el momento qué fue lo que pasó con Estela y sí a ella la sacaron en la madrugada de la casa y casi atrás de su casa fue que la mataron. Yo no dormía, ese día entré en shock, ese día no se salió a consulta rural, el hospital entró en luto todo el mundo. Eso era una cosa de locos, sentía que nos iban a matar a todas, mi papá y mi mamá tuvieron que hacerme nido al pie de la cama de ellos porque yo no era capaz de dormir sola, entré en una crisis horrible de nervios, yo lloraba todo el tiempo, no fui capaz ni de ir al entierro. Fue muy duro, muchas amenazas y cosas, entonces uno siente que hasta ahí le llega a uno la vida.

Ya con el paso de los días pues ya como que se fueron calmando las cosas, de ver la crisis de nervios que entré pues ya el director del hospital me cambió y me pasó para planta, ya ahí en planta duré el resto de tiempo. Bien, trabajando ahí en PyP, pues el pueblo también fue como cogiendo ya... saliendo como de ese conflicto armado, ya se fueron como calmando las cosas.

En el 2008 quedo embarazada ya de mi segundo hijo, Juan José, fue un embarazo ya más tranquilo en muchos sentidos, pues al lado de mis papás, de mi esposo, la tranquilidad también como del mismo pueblito. Ya pasaban cosas así, pero pues ya no se veían ni uniformados ni esa presión por ahí. No, ya mucha bobadita, pero ya muy de vez en cuando.

Ya en ese entonces tuve mi hijo, me quedé sin trabajo, me dediqué como al hogar, a mí hijo más que todo porque me salió con muchos problemas respiratorios, pienso que dios sabe cómo hace las cosas, con él siempre me tocó muy duro. Ya luego entré a trabajar a un CDI que es un Centro de Desarrollo Infantil, como auxiliar de enfermería en la parte de nutrición de los niños. Era otra faceta como diferente a mi trabajo de inyectar de atender partos ¿cierto? yo creo que empezó como a dar frutos mi trabajo, como empezar a ver como esa parte de verdad de lo que era yo, en el sentido de que uno ser mamá es muy duro y más que no viene como con un manual de instrucciones donde le digan hay que hacer esto, más que todo con mi niña mayor cometí muchos errores como madre primeriza. Ahí fue donde ya aprendí a ver que podía tolerar otros niños, sus rabietas, sus cosas y a ver ya el lado positivo en mi casa con mis niños que eran más tranquilos, más pasivos, entonces empecé a implementar eso en mi casa. Me involucré mucho con los niños, ya la parte social, yo digo que me equivoqué de enfermería y yo debería haber estudiado trabajo social. La pasé muy bien, no, yo misma compraba cosas pa' ayudarlos a subir de peso, mejor dicho, yo me metí en el cuento y muy bien me fue gracias a dios.

De ahí ya pasé a trabajar con Centros Día, otra faceta ya también muy diferente, es con ancianos. Entonces son como los niños grandes, es mucho más de paciencia, de amor, como a cultivar un poquito de lo que algún día voy a ser yo ¿cierto? Trabajar con ellos fue muy bonito, fue época de pandemia entonces todavía más humano porque había abuelos que no tenían ni que comer en la casa entonces uno ya se involucra a pedir, a hacerles la vida más diferente, a hacer bingos en las cuadras para que ellos no se aburrieran tanto en la casa, entonces ellos asomaditos en las ventanas y uno les animaba. Cuando faltan duele, duele mucho la verdad, es como si se le muriera a uno un familiar, ellos con uno es como si ya llegara una hija, ellos son muy tiernos, muy dados al cariño.



Entonces ya aprendí que la enfermería también tiene otras cosas y ser enfermera es algo muy lindo, muy bonito porque pues ir mucho más allá de una aguja, de un termómetro, puede ir a la parte más humana y pues siempre digo que ¡quien no nace para servir, no sirve para vivir!

[Cierre]: “La vida nos hizo hermanas. Historias de mujeres guerreras” es la serie de podcast construida por ocho mujeres de distintos lugares del país y el Centro Nacional de Memoria Histórica que responde a la Sentencia de Justicia y Paz contra Ramón Isaza y otros postulados, proferida por el Tribunal Superior del Distrito Judicial de Bogotá el 29 de febrero de 2016.